

heliopausa

heather christle



kriller71 ediciones / Colección Poesía #60 [2012-2022 / 10 años]
<http://kriller71ediciones.com>
info@kriller71ediciones.com

coordinación aníbal cristobo
asesor editorial fruela fernández
asistente marina miravet cristobo
diseño de la colección paloma tarrío alves
revisión sylvia galup
imagen de portada ron piller

isbn 978-84-125170-1-9

depósito legal B 17144-2022

© de los poemas, heather christle, 2022

© del prólogo, ángela segovia, 2022

© de la traducción, ezequiel zaidenweg, 2022

© de esta edición, aníbal cristobo, 2022

Todos los derechos reservados.



Imprime Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Este libro está esta realizado con papeles certificados FSC®, laborados a través de maria prima obtenida en bosques sostenidos, todas las empresas que intervienen en la transformación de la misma, están debidamente registradas, cumpliendo con todas las normas de medio ambiente vigentes en la CEE

Este libro ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO
Y FOMENTO DE LA LECTURA

heliopausa

heather christle

traducción de ezequiel zaidenwerg

prólogo de ángela segovia



QUERIDA H.

Querida Heather, mi nombre es Ángela. Quizás este texto debería empezar así. Ya que es una carta a Heather y ella no me conoce. Quizás me gustaría que ella me conociera un poco, que supiera mi nombre y que durante el verano de 2022, sobre todo durante el mes de agosto, estuve leyendo su libro Heliopausa. Heather, voy a dirigirme a ti. Todo el verano este libro tuyo ha estado rondándome. Más bien yo lo rondaba a él. Lo leía por las noches cuando mi bebé me despertaba. Yo volvía a dormirle y entonces me escabullía al baño y me ponía a leer tus poemas. A veces me quedaba leyéndolos en la cama, al lado del bebé. Ahora mismo es de noche y estoy en el cuarto de baño escribiendo estas palabras para ti. Se me hace raro pero pensaba que te conocía un poco, aunque los poemas me han parecido agradablemente crípticos. Crípticos en su justa medida, diría. Femeninos y misteriosos. Hace mucho que me pregunto qué es eso de lo femenino, si existe en realidad. Si existe de verdad lo de ser mujer. Cuando leía tus poemas me parecía que una mujer los había escrito. Me quería parecer a ti. A mí sólo me sale ser niña. Es de lo que me quejo todo el tiempo este verano. Que cuando escribo sólo me sale ser niña. Por eso creo que me ha gustado tanto la elegancia con la que tus poemas se difuminan en haces femeninos, altamente femeninos. Me gustaba sobre todo que me parecían muy inteligentes y que a la vez, muy seductoramente, se negaban a darme conocimiento. El conocimiento se desgajaba, se rompía delante de mis ojos. Cuánto me gusta eso, Heather. Te lo agradezco mucho. Hoy me preguntaba si acaso lo que somos, nuestros actos, nuestros actos de escritura,

sean sólo síntomas de nuestro carácter y en buena medida síntomas de nuestras patologías y en buena medida consecuencias de nuestras cadenas memorísticas de ADN. Bueno, puede que lo sean. Sin embargo, a veces, cuando escribimos un libro, o cuando lo leemos, nos parece encontrar un sentido a todo eso, a todos nuestros actos, nuestros actos de escritura. Me gusta mucho cómo lo has resumido tú con la palabra Heliopausa. Me gustaría preguntarte cuándo apareció esa idea, la idea de la Heliopausa. Es justo eso, ¿no? Tu racimo de síntomas, o bien, tu racimo de sentido. Lo explicaré un poco mejor, ya que esta carta, no sólo es para ti. La Heliopausa es el límite de la influencia del sol. Hay más detalles, pero quizás no nos hagan falta, podemos imaginarlo ya todo desde aquí. Podemos imaginar el límite entre el calor del sol y el frío del espacio exterior, podemos imaginar el límite entre la luz y la profunda oscuridad. Podemos imaginar el límite entre la sujeción magnética de los cuerpos celestes y lo que sea que sucede más allá de esa sujeción, quizás otras sujeciones que bailan disgregadas por el universo. Así es el lenguaje, en cierto modo, para ti. O eso me ha parecido entender. El lenguaje que está hecho de trozos, que son letras. Tal y como el universo está hecho de trozos de materia, de ruinas de materia, las ruinas del Big Bang, de una gran destrucción. Es decir, el sol es un cuerpo celeste que con toda su fuerza magnética gravitatoria pone en órbita un sistema que parece tener sentido y que más allá de sus confines parece perderlo. Y tú has querido ponerte a escribir justo en esa línea. Qué seductor me parece. También se puede pensar esta frontera como la línea que separa la vida de la muerte, como en el poema en el que hablas con Neil Armstrong a partir de fragmentos de las grabaciones de las conversaciones durante el alunizaje.

La contundencia del confín sumado a la ligereza con que algo pierde su identidad, su ser, su concreción. La brutalidad de un fin sumado a la levedad con que las cosas finalmente se desprenden para dejar de ser. Me imaginaba todo el tiempo las flores como si fueran galaxias y las moscas que rondan al cadáver que van y vienen, como pequeños asteroides. Y Neil no ha ido a la luna sino que ha ido a la muerte.

Los trozos de ruina que resultan de una destrucción siempre contienen una especie de oro. Es así, es algo que ya descubrió Basinski. Es algo que se reconoce muy bien en este libro. Ese oro, el oro del lenguaje, es la posibilidad de la remagnetización, de la comunicación a pesar de la destrucción y de la ruina, o incluso gracias a ellas. Pero, ¿cuál es la fuerza que conduce estas remagnetizaciones? Me sorprendí mucho cuando llegué a la parte de las cartas. De pronto, todo el libro viraba sobre sí para ir a otro lugar. Salíamos del manantial de meteoritos. Algo así. Pero a dónde íbamos... No lo sabía. Seguí leyendo esos poemas. Unos poemas que eran cartas, las cartas a “Seth”. Ese Seth, me dijo mi esposo, ¿se refiere al dios egipcio? Yo no tenía ni idea de que hubiera un dios egipcio llamado Seth. No, no tiene nada que ver con un dios, le dije, es sólo un amigo suyo, su amigo Seth. Le cuenta cosas. Y entonces, en esos poemas hay cosas que se pueden entender según los códigos de un lenguaje comunicativo más ordinario. Unos poemas “cotidianos”. En los que las flores son, ya sabes, flores, lo que se conoce como flores en esta dimensión. Y así, poco a poco, salíamos del manantial de meteoritos para entrar en un túnel de una sola dirección, Seth, quien quiera que sea, y me di cuenta, al cabo, de que probablemente esos poemas “cotidianos” eran la clave del libro. Su fuerza magnética. Que no era otra cosa

que la fuerza de la correspondencia. ¿Puede ser? Tal vez sea cosa mía, pero, ¿qué puede desatar verdaderamente el caos alfabético y ordenarlo en nuestro interior de forma furiosa, si no es la necesidad comunicativa que hay detrás de cualquier carta? ¿Qué necesidad comunicativa hay más urgente que la de hablar a alguien con quien necesitamos contactar? Muchas veces lo he experimentado. Esa necesidad. Esa urgencia. Y he asistido a la forma en que del caos interior emergía el lenguaje, ordenado de la forma más absurdamente precisa. Trozos de memoria lingüística que se encajan como por arte de magia tirando de nuestras células, las nuestras y las de las personas a las que se dirige nuestra escritura. Eso pasa con los poemas a Seth, según me parece. Despliegan una fuerza de concentración que después (y antes) se estira, se pierde, y que así, perdiéndose, llega justamente a donde tenía que llegar. A su confín. Sin lástima. Sin ninguna pena. Con un dejarse ir. Un abandono enérgico hasta el final. Sí, un abandono enérgico. Algo como eso es lo que quizás me había parecido altamente femenino, admirablemente femenino, en tus poemas, Heather. Es hermoso poder dejarse llevar por una fuerza que nos arrastra y darse cuenta de que nosotras somos esa fuerza que nos arrastra. Es hermoso que el lugar al que vamos sea precisamente el lugar en el que nos perdemos, y que la fuerza que nos impulsa sea precisamente la que nos agarra para que no nos perdamos. ¿Puede que el libro trate de esto? No lo sé, probablemente me lo he imaginado, pero me lo he imaginado en su compañía. Lo que, tal vez, ya es algo, ya dice algo de él. Ahora me imagino que esa palabra, femenino, se recarga de un sentido atrocemente nuevo, vivo, para mí, para nosotras. Feroz y enérgico abandono, tensado hacia su origen. Esto es solo una sensación. Bueno, no sé, creo que ya no tengo

mucho más que decir. Son las cinco y veintiséis de la mañana. Se escuchan los zumbidos de los electrodomésticos pero todavía no el llanto del bebé, que sigue dormido. He de confesar que antes no me despertó él, sino una horrible pesadilla. Pero ahora, parece que la haya conjurado. Se ha ido dulcemente al olvido y gracias al bello ejercicio de la correspondencia, ya no me siento sola en la noche. Ya no tengo miedo. Y para ti, bella lectora, deja tú también que se vayan las letras de la Heliopausa, que se vayan fieramente hacia tu pausa, donde el sentido todavía prende, y el significado ya no importa

Ángela (Segovia), Las Navas del Marqués, 28 de agosto de 2022.

para Harriet

¿Para qué nos usa el lenguaje?
Nos usa a todos y en sus actos oscuros
oscurísimos cambian las elecciones.

No quiero hacer el ridículo
por ti. Lo que quiero es hacer
un lugar para el lenguaje en mi vida

y quiero que sea un lugar de verdad
dado que me lo tengo que ganar
como sea.

▲ W.S. Graham

heliopausa

A PERFECT CATASTROPHE

*To have stood midfield among the vast and livid green
and never heard the grasses take their vow of silence
is experience, not evidence, and meanwhile clouds descend*

*and buffer light. When did I arrive? I recall it came on
slowly as a fever as a poem is a communicable please.
What's in charge here is the scattered light all over*

*and how it pulls my very blood into my hands
until they graph a fat what the sun likes holding
and some dumb mutter good and nails me to the bone.*

UNA CATÁSTROFE PERFECTA

Estar en medio del campo en todo su verdor pálido y vasto
sin escuchar jamás el voto de silencio de la hierba:
eso es una experiencia, no una prueba; y mientras tanto

bajan las nubes y difuminan la luz. ¿Cuándo llegué?
Ocurrió poco a poco como una fiebre como un poema
es un pedido comunicable. Quien manda acá es la luz

que se derrama en todo que me agolpa la sangre en las manos
hasta que dibujan un “qué” en letras gordas al que se aferra el sol
y algún murmullo mudo me clava bien clavada hasta los huesos.

DISINTEGRATION LOOP 1.1

for William Basinski

*In seeking to resolve a conflict
between two parties*
one can assume
each believes it is acting
in good faith
just as the hopeful
gravel waits for your rough step



*The only way to be truly alone
is for there to be nothing*

not even myself



*In looping you rephrase after listening
to what the person has to say*

what the person had to say

*and having the new words affirmed
you wait and listen again*



*Myself the eager magnet
for another to address*

LOOP DE LA DESINTEGRACIÓN 1.1

■ *para William Basinski*

Al resolver un conflicto
entre dos partes
se puede suponer
que ambas actúan
de buena fe
como el camino de tierra
aguarda esperanzado tus ásperas pisadas

▲

La única manera de estar realmente sola
es que no exista nada

ni siquiera yo misma

▲

En un bucle una vuelve a formular
las palabras de alguien

tras escuchar a esa persona formularlas

y al afirmar esas palabras nuevas
te pones a esperar y escuchas otra vez

▲

Soy un imán deseoso
de que otra persona se dirija a mí

▲
*Maybe I should think this a spiral
a loop that gets closer
a loop that will not close*

▲
*To make nothing
draw a circle
around what isn't there*

▲
*I found a note I left in the corner
of a part of the poem we rarely used*

If you ever feel trapped
it said
this is where to escape

▲
*But legally I owe you nothing
I owe you at least that much*

▲
Like being haunted by the spirit of the letter

▲
*I remember my teacher's story
of two teenagers who died in a blizzard
trying to stay warm
and the tailpipe
blocked with snow*

so I always check

▲

Tal vez sería mejor que lo pensara
como si fuera una espiral un bucle
que se aprieta
pero nunca termina de cerrar

▲

Para no hacer nada
hay que trazar un círculo
alrededor de aquello que no existe

▲

Encontré una nota que me había olvidado
en un rincón del poema al que rara vez íbamos

“Si un día te sientes encerrada”
decía

“puedes venir aquí”

▲

Pero según la ley yo no te debo nada
te debo al menos eso

▲

Como que te persiga el espíritu de la literalidad

▲

Me acuerdo de la historia que contó una maestra
de dos adolescentes que murieron en una nevada
apretujados en un coche con el motor encendido
y el tubo de escape
taponado de nieve

así que siempre miro